
Introducción

Nuria Rodríguez Ortega

Directora CLO HDH2017

Vicepresidenta de la HDH (2013-2017)

La expansión de las tecnologías computacionales y la eclosión del medio digital han dado lugar a importantes transformaciones desde el punto de vista social, político, cultural y epistemológico. Las Humanidades Digitales, como campo de investigación, reflexión crítica y acción, se ha constituido en uno de los actores esenciales de este proceso, contribuyendo, por una parte, a su propio desarrollo; y por otra, a su análisis crítico. Así pues, la práctica de las Humanidades Digitales nos ayuda a expandir la sociedad contemporánea imbricándola en los nuevos modos de acceso, producción y distribución de los saberes, los fenómenos culturales, las acciones sociales, los discursos políticos..., pero también a ser conscientes de sus problemas, desequilibrios e incertidumbres. Es por ello que el III Congreso de la HDH ha querido centrar la atención en este papel crucial desempeñado por las Humanidades Digitales, alineando tres dimensiones fundamentales: sociedades, políticas y saberes.

Desde este horizonte, todo un conjunto de preguntas emergen en busca de respuesta: ¿cuál es el impacto y proyección social de las Humanidades Digitales?, ¿de qué modo las Humanidades Digitales nos ayudan a reconfigurar los espacios socioculturales, a repensar las dialécticas global-local, a visibilizar la diversidad territorial y cultural?, ¿cómo pueden colaborar en la generación de riqueza y valor en los territorios?, ¿de qué modo pueden contribuir al reto de hacer un mundo más reequilibrado, inclusivo, tolerante y abierto?

¿Dónde reside su dimensión política?, ¿cuál es o debe ser su implicación en el convulso tiempo político en el que vivimos?, ¿qué tipo de construcción política son en sí mismas las Humanidades Digitales?, ¿qué políticas – institucionales, económicas, tecnológicas- son las que sustentan su actual desarrollo y expansión?

Sabemos que las Humanidades Digitales cuestionan los parámetros que han definido hasta ahora el sistema académico tradicional, ¿pero cuál es el grado real de transformación que están contribuyendo a operar?, ¿están las Humanidades Digitales produciendo un conocimiento realmente nuevo?, ¿cuáles son sus innovaciones metodológicas, más allá de la aplicación de determinadas tecnologías?, ¿de qué modo interconectan e hibridan la diversidad de saberes que constituyen nuestro mundo? Si la interdisciplinariedad inherente a las Humanidades Digitales supone una superación del tradicional concepto de «áreas de conocimiento» heredado de

la modernidad, ¿no será una de sus responsabilidades la redefinición de un nuevo espacio de hibridación y transversalidad epistémica?

Finalmente, ¿puede ser el espacio híbrido que las Humanidades Digitales contribuyen a crear un nuevo territorio de libertad, en el que el ser humano pueda experimentar y crear en la búsqueda de un mundo mejor?

Casi 200 propuestas tomaron la iniciativa de responder a estas preguntas, de las cuales 110 serán presentadas del 18 al 20 de octubre de 2017 en Málaga. Este libro de resúmenes ofrece una breve aproximación a cada una de ellas, anticipando, así, algunas de las vertientes de discusión y debate que esperamos tendrán lugar a lo largo de estos tres días.

Siendo conscientes de que los congresos institucionales constituyen en sí mismos discursos, formas de posicionamiento crítico e intelectual, agencias del sistema científico-académico en el sentido latouriano del término, en HDH2017 también hemos querido aprovechar la oportunidad para incorporar tres líneas de actuación que se corresponden con una determinada visión de las Humanidades Digitales.

En primer lugar, se decidió realizar una convocatoria particular para «demostraciones» centradas específicamente en el desarrollo de *software* y herramientas tecnológicas, que cuentan con una sesión concreta en el programa del congreso. Hemos querido, así, visibilizar –y reivindicar- la contribución de las Humanidades Digitales al desarrollo de infraestructuras que responden de manera eficaz a las problemáticas con las que se confrontan las disciplinas humanísticas. Durante algún tiempo, los humanistas digitales hemos sentido la necesidad de enfatizar la dimensión epistemológica, crítica y representacional de las Humanidades Digitales por encima de otros aspectos, buscando, de algún modo, sortear su mera identificación con la aplicación de técnicas computacionales; una identificación simplista que las como una –más o menos sofisticada- tecnologización de las disciplinas humanísticas tradicionales. Sin embargo, pensamos que ahora es el momento de poner el acento, justamente, en esta dimensión tecnológica, en la labor que desempeñan las Humanidades Digitales en el desarrollo de infraestructuras y herramientas que atienden a la naturaleza específica de los objetos culturales; en el nuevo rol de fabricante, de hacedor de artefactos, que debe asumir el humanista digital. Es una manera, asimismo, de traer al primer plano la reflexión sobre las condiciones de producción que hacen posible –o no- el desarrollo de estas infraestructuras y herramientas, de las que a la postre, reconozcámoslo, dependemos.

No cabe duda de que las Humanidades Digitales no son solo una cuestión de implementación tecnológica, y las comunicaciones que forman parte de las sesiones de este congreso así lo demuestran. En ellas, atendiendo a las preguntas planteadas en la convocatoria, encontramos interpretaciones inéditas sobre los procesos histórico-culturales (pasados y contemporáneos), el desarrollo de enfoques originales sobre lo social, la construcción de nuevas representaciones (visuales, textuales, hipermediales...) y modelos de narrativas, la indagación y experimentación con nuevas pedagogías, etc. En definitiva, nos encontramos con las HD en su labor de refundación epistémica, metodológica y disciplinar; en su tarea de reubicación de las estructuras de conocimiento tradicionales e instauración de una nueva lógica. Pero no debemos olvidar que las Humanidades Digitales son también una cuestión de

materialidades tecnológicas, y que en la construcción de estas materialidades tecnológicas convergen toda una serie de factores sobre los que es necesario reflexionar. La sesión de «demostraciones» funciona, pues, como una suerte de anclaje y recordatorio.

En segundo lugar, también se decidió diseñar una convocatoria específica para proyectos artísticos. Con ello queríamos responder a uno de los objetivos principales de este congreso: prestar especial atención a las formas creativas de la cultura digital como espacios de reflexión, investigación y acción; e incentivar la participación de propuestas que mostrasen las formas en las que los nuevos medios, las literaturas y las artes digitales contribuyen al desarrollo de la cultura digital y a la reflexión crítica sobre sus condiciones.

Naturalmente –y como creo que se habrán dado cuenta-, bajo esta convocatoria subyacían algunas pretensiones más: por una parte, proponer una reflexión sobre la fluidez de fronteras entre Arte, Tecnología, Ciencia y Humanidades, haciendo convergir en paralelo producciones artísticas con las tradicionales sesiones académicas basadas en la presentación de comunicaciones. Hemos querido visibilizar, así, que los modos de producción y comunicación de conocimiento son diversos, heterogéneos y plurales, y que en la sociedad hiper y transmedial en la que vivimos necesitamos refundar las tipologías textuales y modos de narrativas que hasta ahora hemos considerado como canónicos y legítimos en la producción del conocimiento científico.

Por otra parte, nos entusiasmaba la idea de abrir el campo de las HD al ámbito de las artes digitales y los nuevos medios, pues estamos convencidos de que de su encuentro e hibridación pueden emerger interesantes proyectos. Es cierto que nos hubiese gustado acoger más propuestas. Con todo, nos sentimos satisfechos de contar con las producciones de Cristina Peláez, María Cuevas, Salvador Sancha y Antonio Labella, pues ellos están plantando, en este congreso, la semilla de una relación que, estoy convencida, fructificará mucho más en congresos futuros.

En tercer lugar, nos propusimos convertir el propio foro HDH2017 en un espacio de indagación y análisis crítico compartido sobre algunos de los temas que el congreso aspira a problematizar. Esta fue la idea germen del juego «La(s) red(es) social(es)», en el que, a través de procesos de gamificación, queremos explorar la capacidad de las redes sociales para modelar opiniones y saberes en función de cómo compartimos e intercambiamos información¹. Dado que este libro podrá leerse con anterioridad al comienzo del juego, cerraré aquí este párrafo para evitar destriparlo antes de tiempo. No obstante, las conclusiones alcanzadas serán objeto de una publicación específica.

Finalmente, la decisión de adoptar como sede compartida el espacio del Polo de Contenidos Digitales y la Colección del Museo Ruso tampoco es arbitraria. Si una de las tareas que las Humanidades Digitales se han propuesto acometer es llevar a cabo una revisión crítica de las estructuras académicas que, heredadas del pasado, lastran el desarrollo de la nueva *episteme* y de la nueva *techne* de nuestro tiempo, ¿por qué no empezar explorando espacios de acción extraacadémicos? El espacio, como configuración discursiva que es, también requiere de acciones desarticuladoras. En este sentido, el Polo de Contenidos Digitales, espacio dedicado a la investigación, la innovación y el emprendimiento digital, está diseñado específicamente para potenciar la

¹ <http://hdh2017.es/eventos-sociales/gamificacion-en-hdh2017/> [Consulta: 10/06/2017].

creatividad, la sinergia de ideas, el trabajo colaborativo e interdisciplinar. Se trata de un espacio abierto, flexible, donde todo es móvil, y en el que las distancias entre los que hablan y los que escuchan se disuelven. Por su parte, la Colección del Museo Ruso es un contexto de desarrollo cultural en el que la necesidad de mediación con los públicos en su amplia diversidad implica la puesta en marcha de estrategias de actuación de las que la Academia podría extraer significativas enseñanzas para fomentar políticas de *public engagement*.

Desde el año 2015, las Humanidades Digitales han experimentado una significativa expansión en el ámbito hispánico. Por una parte, se ha producido un interesante proceso de institucionalización con la creación, dentro de las propias estructuras universitarias, de nuevos centros y espacios específicos para la investigación y la formación. En este sentido, no es baladí el hecho de que en la última convocatoria de acceso a la escala de científicos titulares del CSIC se incluyera un perfil concreto para «Lenguas de Corpus y Humanidades Digitales» (aunque, como se observa, todavía vinculando la Humanidades Digitales a las disciplinas lingüísticas). Tampoco es gratuito el hecho de que la Fundación BBVA haya incorporado en su programa de convocatorias de investigación una línea de financiación propia para proyectos de Humanidades Digitales, o que la Biblioteca Nacional haya dedicado un seminario a valorar específicamente su contribución a este campo.

Asimismo, se han multiplicado exponencialmente el número de actividades relacionadas directa o indirectamente con las Humanidades Digitales: seminarios, congresos, talleres, escuelas de verano, másteres, expertos, cursos de especialización, etc. han proliferado en estos dos últimos años. También han emergido publicaciones específicas, al mismo tiempo que revistas con una trayectoria ya consolidada en la reflexión digital han incorporado entre sus líneas editoriales el interés por las Humanidades Digitales o bien le han dedicado monográficos especiales.

Por otra parte, no cabe duda de que la comunidad de humanistas digitales ha crecido, y mucho. Se han incrementado los grupos y proyectos de investigación que se reconocen como parte de este campo y que ya no dudan en utilizar la etiqueta «Humanidades Digitales» para autodefinirse. Paralelamente, las Humanidades Digitales han iniciado un interesante proceso de expansión más allá de sus fronteras tradicionales, acotadas al contexto académico y vinculadas a unas determinadas disciplinas, siendo acogidas por otros espacios y ámbitos disciplinares como parte de sus problemáticas e intereses. Así, por ejemplo, el próximo congreso del ICDHS (Comité Internacional de Historiadores y Estudios del Diseño) que se celebrará en Barcelona en 2018 incorpora una sesión específica para reflexionar sobre cómo converge el Diseño en el contexto de las Humanidades Digitales hispánicas.

Sistematizar todo este proceso excede los límites y pretensiones de una introducción como esta. No obstante, quizá sí resulte relevante detenernos en examinar qué nos cuenta al respecto HDH2017. Realizar un estado de la cuestión de las Humanidades Digitales en el ámbito hispánico –o de cualquier disciplina- a través de las contribuciones de un congreso siempre resulta arriesgado porque la visión será necesariamente parcial y remitida a un conjunto limitado de participantes. Pero revisar algunos aspectos puede ser de

interés para entender cuáles son los caminos por los que transitan actualmente las Humanidades Digitales.

En términos cuantitativos, HDH2017 acoge más de cien intervenciones distribuidas en 3 conferencias plenarias, 48 comunicaciones largas, 30 comunicaciones breves (entre las que se incluyen las «demostraciones»), 6 paneles, 19 pósteres y 2 proyectos artísticos. Todo ello representa el 65% de las propuestas enviadas a la convocatoria. Se mantienen, por tanto, los niveles de participación de HDH2015, con un ligero incremento.

Por su parte, HDH2017 cuenta con más de 250 autores que representan a 95 instituciones de Europa, Estados Unidos, América Latina y Japón (fig. 3). En el gráfico de la fig. 3 se puede observar la heterogeneidad de estas instituciones, y también la alta participación de algunas de ellas, como la Universidad de Málaga, Granada, Complutense de Madrid y UNED.

En el gráfico de la fig. 1 se observa que, en términos porcentuales, las instituciones participantes siguen siendo mayoritariamente españolas, alcanzando el 76%, aunque también se comprueba una importante diversificación de las nacionalidades representadas.

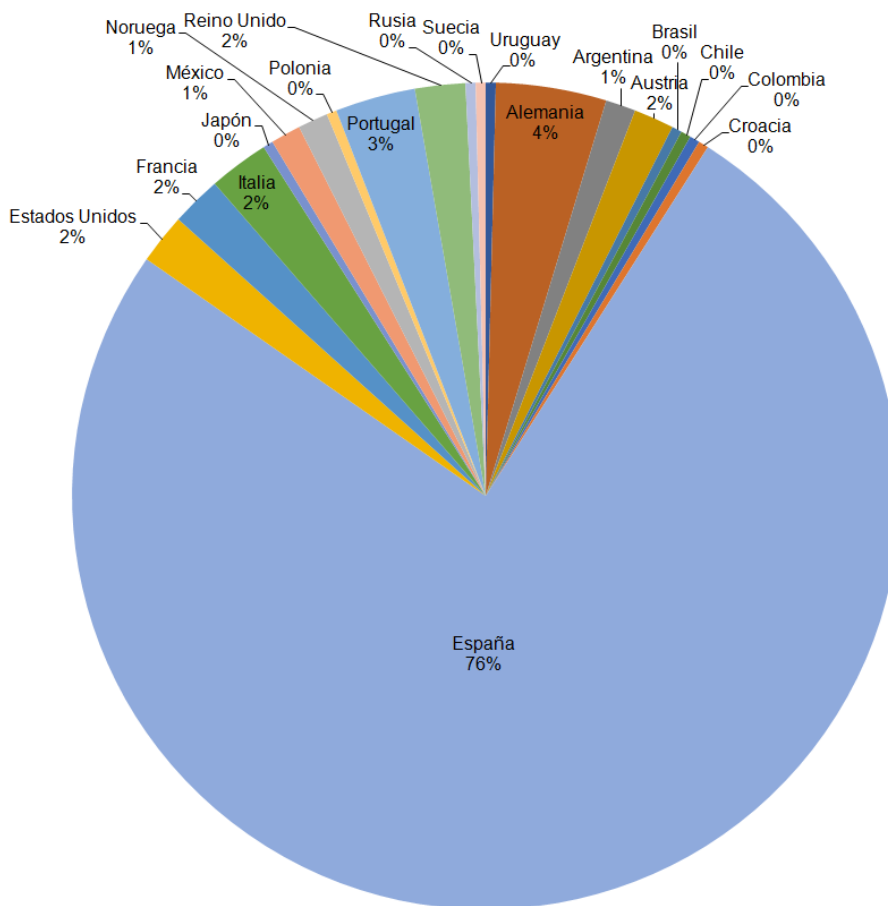


Figura 1 Distribución de nacionalidades en HDH2017

Si examinamos la distribución por grandes regiones (fig. 2), se observa que Europa sigue siendo el contexto geopolítico con mayor participación, mientras que América Latina, aunque con un ligerísimo incremento respecto de 2015, alcanza solo el 4%.

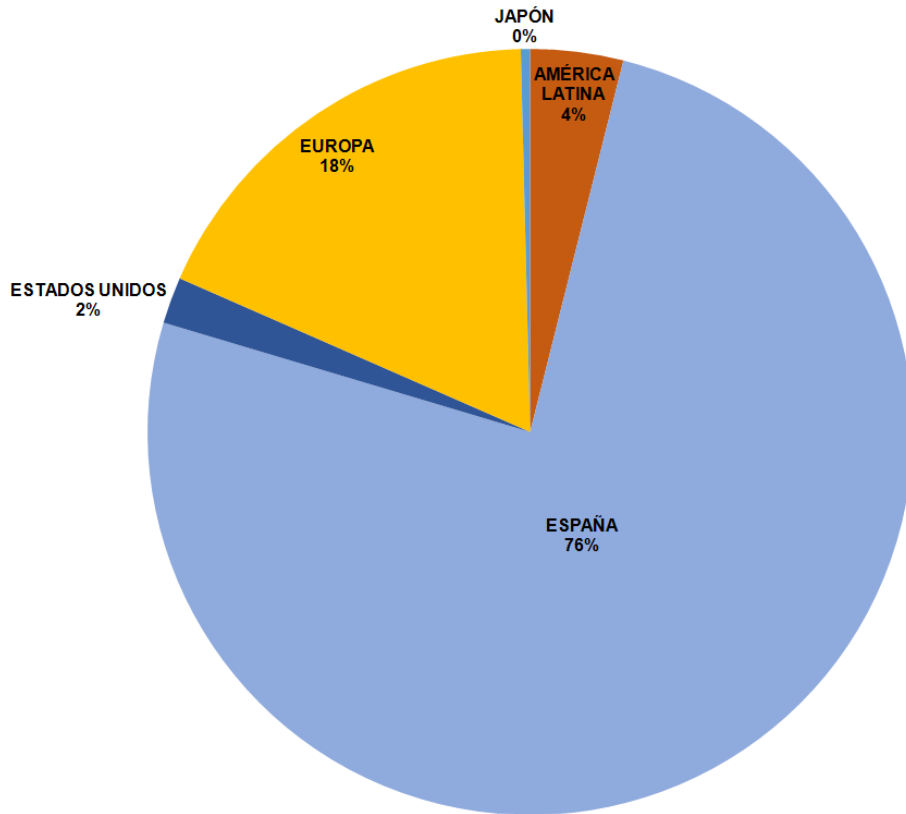


Figura 2 Distribución de instituciones participantes por grandes regiones

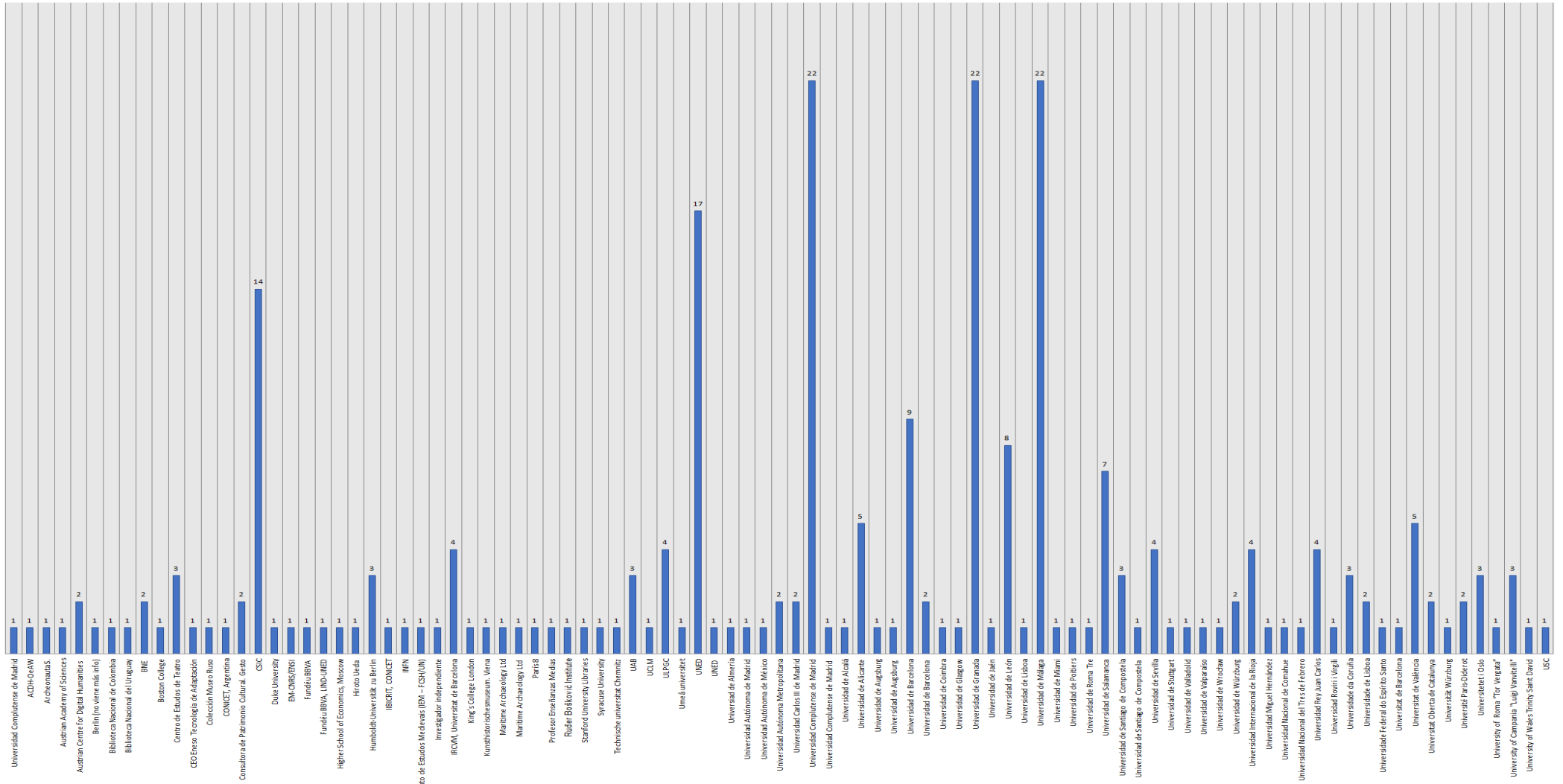


Figura 3 Instituciones participantes en HDH2017

¿Qué nos cuentan estos números? En primer lugar, que el grado de internacionalización de la HDH sigue siendo limitado; y, en segundo lugar, que es necesario trabajar mucho más para reforzar la presencia de las Humanidades Digitales que se están haciendo en América Latina, un contexto fundamental de conexión para unas Humanidades Digitales hispánicas inclusivas y globales. Aunque en este congreso se contempló la dificultad de acceso que afecta a países con menores recursos económicos estableciéndose distintos modelos de cuotas, será necesario examinar, sin embargo, cuáles son las circunstancias que pueden estar limitando esta participación; circunstancias que quizás estén relacionadas con procesos de autoidentificación como parte de la comunidad HDH; con un todavía limitado papel de la HDH como organismo referencial de las Humanidades Digitales hispánicas; o con procesos de evaluación cuyos estándares y criterios no favorecen o no son hábiles para evaluar adecuadamente el tipo de Humanidades Digitales que se realizan en estos contextos.

Y más allá de los números, ¿qué nos cuentan las propias contribuciones? En primer lugar -y quizás sea lo más significativo-, observamos que, aunque las disciplinas del texto y del lenguaje siguen acaparando un buen porcentaje de las contribuciones de HDH2017, este porcentaje –y creo que por primera vez- ya no es el mayoritario. Hay una evidente diversificación de los temas e intereses, y asistimos a la incorporación de disciplinas que hasta ahora habían sido marginales, como es el caso significativo de la Historia del Arte, que cuenta con una amplia representación (véase figura 4). Junto a ella, Ciencias Sociales, Geografía, Historia, Arqueología, Patrimonio, Bellas Artes y prácticas artísticas, Ciencias de la Comunicación, Arquitectura, Educación, Pedagogía... se encuentran presentes, con mayor o menor cuota de participación, en este congreso.

Se puede concluir, por tanto, que las Humanidades Digitales empiezan a configurarse como un espacio real de acción transversal, iniciando la superación de su tradicional identificación con las disciplinas lingüísticas y textuales.

En segundo lugar, y como he indicado, esta diversificación también afecta a los temas e intereses, no solo al cuerpo disciplinar. Es cierto que un buen número de comunicaciones centran su atención en las prácticas de archivo y en la construcción de base de datos, y en la aplicación de estrategias de análisis y tecnologías específicas para la producción de nuevo conocimiento en sus respectivas áreas disciplinares, siguiendo, así, el enfoque que generalmente se identifica con las Humanidades Digitales. Sin embargo, otros temas emergen también, contribuyendo a expandir el rango de problemáticas que ocupan a las Humanidades Digitales hispánicas: procesos político-sociales y construcciones identitarias en el sistema red; revisiones metacríticas sobre las Humanidades Digitales como campo institucional; geopolítica y diferencias culturales como ejes para pensar el desarrollo digital a escala global; la implicación de las Humanidades Digitales en el desarrollo de nuevas pedagogías; procesos de interacción e innovación con las comunidades a través de la mediación digital; relecturas historiográficas sobre las Humanidades Digitales más allá de las genealogías anglosajonas, etc.

Así pues, considero que en relación a estos dos aspectos HDH2017 representa un significativo punto de inflexión en la trayectoria de las Humanidades Digitales hispánicas.

Words	Distribution	Counts
digital		29
digitales		24
datos		18
humanidades		17
arte		15
historia		14
corpus		13
patrimonio		10
edad		7
del		7
análisis		7
la		7
literatura		7
lingüística		6
cultural		6
en		6
arqueología		5
virtual		5
modelado		4
interoperabilidad		4
edición		4
plata		4
resiliencia		4
investigación		4
sig		4
visualización		4
medieval		4
información		4
españa		3
siglo		3
español		3
textual		3
base		3
educación		3
gis		3
media		3
bases		3
dh		3
imágenes		3
léxica		3
bibliotecas		3
lingüístico		3
diseño		3



Figura 4 Índice de frecuencia (izquierda) y nube de palabras-clave. Análisis generado con TaporWare (McMaster University) y Voyant Tools (© Stéfán Sinclair & Geoffrey Rockwell)

En tercer lugar, si analizamos las referencias bibliográficas que avalan los trabajos presentados, se observa que el porcentaje mayoritario lo sigue detentando Estados Unidos y Reino Unido, que alcanzan por sí solos el 45% del total, esto es, casi la mitad de todas las referencias aportadas (fig. 4). En consecuencia, nuestro horizonte académico referencial sigue siendo fundamentalmente anglosajón, y este dato es importante para conocer cuáles son los parámetros que están moldeando el desarrollo y el pensamiento de las Humanidades Digitales hispánicas.

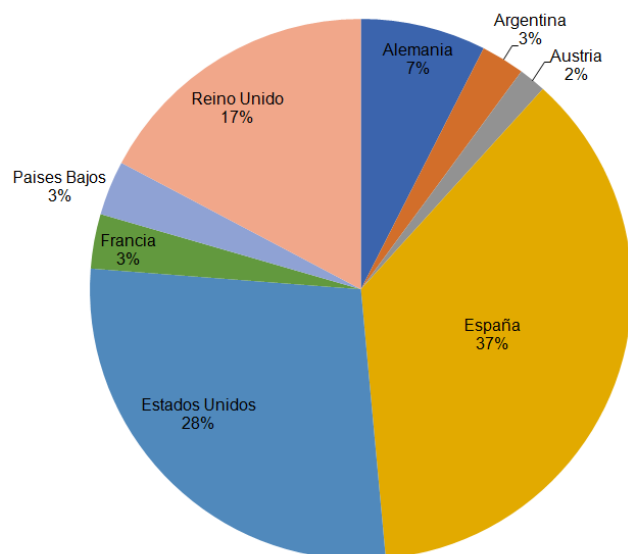


Figura 5 Referencias bibliográficas en HDH2017 distribuidas por nacionalidad de edición. Computadas en este gráfico las referencias con más de 3 menciones

Este congreso también se ha propuesto debatir sobre un tema crucial para la HDH: su papel como actor en un espacio global y su relación con otros agentes internacionales. Desde su fundación, en 2013, la HDH ha trabajado para configurar una comunidad consolidada en torno a la práctica de las Humanidades Digitales en España, estableciendo, al mismo tiempo, puentes de conexión con asociaciones hermanas en América Latina y abriendo espacios de diálogo con otras instituciones europeas.

Una tarea nada fácil habida cuenta de que en 2012 el término ‘Humanidades Digitales’ sonaba todavía como algo muy exótico en España –pese a la existencia de grupos y proyectos implicados en este campo desde hacía tiempo-; de que sus metodologías causaban escepticismo en buena parte de la comunidad académica –cosa que, aminorada, sigue sucediendo-; y de que su dimensión epistémica apenas estaba reconocida –en este sentido, algo se ha avanzado-. Sin duda, el trabajo desarrollado por la HDH en estos cuatro años a través de las iniciativas emprendidas, el contacto establecido mediante la lista de distribución, la continuidad de sus congresos bianuales, la esponsorización y apoyo de actividades... ha tenido que ver en el proceso de institucionalización experimentado por las Humanidades Digitales en el ámbito hispánico -del que ella misma representa la piedra fundacional-, así como en su expansión, visibilidad y crecimiento.

Con todo, cuatro años después nos damos cuenta de que lo hecho, si bien necesario, no es suficiente. Tenemos que hacer mucho más. Es el tiempo de dar un paso cualitativo hacia adelante en el eje global-local. Por una parte, la HDH todavía tiene que afianzarse como actor capaz de vertebrar el desarrollo de las Humanidades Digitales en el ámbito hispánico; un actor con voz, que sea escuchado; que actúe como interlocutor válido antes los órganos de gobierno responsables de las políticas de investigación, evaluación, innovación y desarrollo, y ante las instancias científico-académicas de nuestro país; un actor referente, al que la comunidad pueda acudir y a través del cual se sienta representada; un actor dialógico, que viabilice los debates en torno a las

problemáticas que directamente afectan al desarrollo de las Humanidades Digitales; un actor atento a la diversidad de ideas, planteamientos, prácticas y culturas que puedan acontecer en su seno.

Por otra parte, y paralelamente, es preciso que la HDH defina su papel en la geopolítica internacional de las Humanidades Digitales globales y actúe en ese espacio acorde a su visión y a su misión. Es por eso que la definición de este posicionamiento internacional, la discusión sobre qué líneas de actuación seguir o sobre cuál pueda ser la forma más conveniente a través de la cual canalizar las relaciones con otros actores globales lleva implícita, de manera necesaria, una reflexión sobre la propia identidad de la HDH. No es posible definir ninguna posición en el espacio global si previamente no se ha llevado a cabo un proceso de autorreflexión y de autodefinición; y esta es también una de nuestras tareas pendientes. ¿Quiénes configuran la comunidad de humanistas digitales que trabajan en el ámbito hispánico y sobre lo hispánico? ¿Cuáles son las prácticas y culturas investigadoras que la definen, cuáles son sus problemáticas, intereses, expectativas, necesidades?

El congreso HDH2017 ha querido contribuir a poner las bases de este debate incorporando a su programa de sesiones la mesa redonda «La HDH en el escenario internacional: preguntas y respuestas». Dado que este debate debe ser abierto, colaborativo, inclusivo y crítico, se ha llamado a toda la comunidad a participar a través de un grupo de Facebook² abierto *ad hoc*. Las conclusiones de esta mesa, sin duda uno de los resultados más relevantes que se esperan de este congreso, servirán no solo para conocer el sentir de la comunidad sobre esta cuestión, sino también para delinear las líneas de actuación futuras.

Las Humanidades Digitales representan un campo estratégico de estudio e investigación por numerosos motivos, pero fundamentalmente lo son porque ofrecen la oportunidad de generar espacios nuevos para la acción de los humanistas del siglo XXI, y porque responden a la necesidad de repensar cuál debe ser la contribución de las Humanidades al desarrollo crítico y ético de la sociedad digital de nuestra era. Las Humanidades Digitales no deberían perder nunca de vista la primera parte del sintagma que conforma: «Humanidades», de la que deviene su misión última: observar, problematizar, analizar y aportar respuestas a los problemas del hombre en el mundo. Las Humanidades Digitales no son, por tanto, una finalidad en sí, sino una herramienta para construir un mundo mejor, más inteligente, más culto, mejor formado, más crítico, más creativo, más sensible a los problemas, más abierto a la diversidad, más justo y reequilibrado, más consciente del entorno y de los congéneres que habitan la tierra. Nuestro elemento diferencial respecto de otras vertientes «humanistas» es que creemos y confiamos en la capacidad de la tecnología digital, puesta al servicio de los intereses del hombre y del mundo, para contribuir a esa misión.

Ojalá este congreso represente un paso más hacia este objetivo.

Málaga, octubre de 2017

² <https://www.facebook.com/groups/277355839435914/> [Consulta: 10/06/2017].

